

**RESEÑAS**

**SOBRE *ADIVINANCERO DE HISPANOAMÉRICA*  
DE MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA**

Editorial CSIC, 2024

Por

**Cecilia Stecher**

**Universidad Nacional de La Plata - IdIChS**

*Doctoranda en Letras por la universidad de La Plata y becaria doctoral del CONICET. Participa de proyectos de investigación en IdIHCS-UNLP.*

Contacto: [ceciliastecher@gmail.com](mailto:ceciliastecher@gmail.com)

ORCID: [0000-0002-1130-4144](https://orcid.org/0000-0002-1130-4144)

DOI: [10.5281/zenodo.17476792](https://doi.org/10.5281/zenodo.17476792)

La nueva publicación de María Teresa Miaja de la Peña se nos presenta como una obra extensa y detallada, fruto de una larga y rigurosa investigación que logra reunir, clasificar y presentar más de diez mil adivinanzas del mundo hispanoamericano. El libro fue publicado en el 2024 por CSIC editorial y además se encuentra disponible en acceso abierto en la página web de dicha editorial. Esta edición es de gran relevancia ya que constituye un trabajo meticuloso y detallado efectuado en diversos archivos hispanoamericanos para contribuir a los estudios del folklóre oral y un valioso aporte a la tradición cultural compartida por múltiples pueblos de América Latina compilados para su apreciación y estudio. Se propone en su introducción un recorrido teórico y analítico del género de la adivinanza, desplegando herramientas críticas para pensar su lugar dentro de la oralidad popular y su construcción poética como ella bien aclara que viene realizando en su investigación desde años anteriores y publicaciones previas. En las primeras cincuenta páginas retoma su arduo trabajo efectuado a lo largo de décadas junto con el de colegas y colaboradores que ayudaron a la existencia de este corpus.

Como desarrolla la autora en este texto, la adivinanza constituye un género breve de la poesía tradicional que, en diversas culturas del mundo, presenta similitudes en cuanto a su función, estructura y temáticas, aunque adquiere características particulares según el contexto en que se desarrolla. Se trata de una manifestación poética de raíz popular, generalmente rimada, en la que un emisor plantea un enigma a un receptor con el propósito de que este proponga una respuesta adecuada. De origen antiguo, la adivinanza ha ido transformándose a lo largo del tiempo, adaptándose a distintas realidades culturales, sociales e históricas, lo que ha dado lugar a múltiples versiones de esta forma lírica profundamente arraigada en el imaginario colectivo. En ella convergen el ingenio y la poesía, dando lugar a un juego verbal e intelectual que ha perdurado por generaciones y continúa cautivando tanto a niños como a adultos. Por su estructura, la adivinanza es especialmente adecuada como ejercicio de agudeza mental, ya sea con fines recreativos o intelectuales, pues invita a develar lo oculto, ya sea a través de la descripción de rasgos del objeto o acción en cuestión, la fragmentación de la respuesta a lo largo del texto, o mediante el uso de figuras retóricas que remiten al significado encubierto. En esencia, la adivinanza es un acto comunicativo entre dos interlocutores: quien plantea el desafío y quien lo recibe, configurando así un intercambio dialógico en el que el conocimiento se convierte en reto.

En la primera parte del libro se analiza la estructura de estos versos y cómo este conjunto, junto con sus respectivas temáticas, influye en su clasificación. Destaca la forma métrica, los usos de los versos, la rima, la metáfora o la elipsis como recursos frecuentes en este género para luego proponer que

la clasificación sea a partir de su referencia temática. Así el grueso de esta publicación se despliega en un cuerpo central de más de cuatrocientas páginas en donde se agrupan las adivinanzas según los campos semánticos de los que tratan. Esta clasificación se divide en las siguientes categorías: “lo abstracto” (personas, partes del cuerpo, parentescos), “la fauna” (plantas, árboles y flores), “la flora” (animales e insectos), “la naturaleza” (la geografía de los lugares, el tiempo, fenómenos naturales), “la religión”, “la comida y la bebida”, “los objetos”, “la recreación” (arte, escritura, juegos, colores y números), “los lugares”. Cada apartado se nos presenta en forma de cuadros, donde primero se indica la respuesta a la que hace referencia la adivinanza y luego se transcriben dichos textos.

Uno de los aspectos visuales más significativos en la organización del adivinancero es la estructuración geográfica del corpus en tres zonas diferenciadas, cada una de las cuales se corresponde con una columna de referencia que facilita la identificación y el análisis de las regiones involucradas en el relevamiento. Estas están divididas en la zona 1, que comprende Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay; la zona 2, formada por Bolivia, Ecuador y Perú; y la zona 3, que incluye Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Esta organización permite advertir en cada tipo similitudes regionales, pero también las particularidades a la que cada tradición le hace foco.

La autora establece dos criterios para la inclusión de cada adivinanza de este corpus, por un lado, selecciona aquellas representativas, es decir, las más frecuentes o compartidas entre varios países de las zonas establecidas. Y, por otro lado, recupera aquellas que se consideran excepcionales ya que se destacan por su rareza, por su carácter local o su valor poético. Esta distinción permite comprender tanto la persistencia de ciertos motivos y formas como la riqueza de las variantes más singulares. Así, a través del estudio de las adivinanzas, Miaja de la Peña muestra cómo ciertos símbolos, figuras y estructuras se repiten y transforman en las diferentes zonas manteniendo un diálogo constante entre la tradición y la especificidad territorial.

En términos metodológicos vinculados con la selección de este corpus, la autora se apoya en una recopilación exhaustiva, realizada a partir de fuentes orales y escritas, pero respetando la transmisión colectiva. No se registran innovaciones individuales o versiones modernas que alteren el carácter tradicional de las adivinanzas consideradas como patrimonio oral. Al final del libro se incluyen dos índices que hacen referencia a las adivinanzas: uno de ellos es sobre los primeros versos, que permite buscar a partir del comienzo de cada enunciado, y otro de respuestas, que facilita el acceso a las soluciones y la búsqueda por su temática.

Es relevante destacar el compromiso con el acceso abierto de esta edición. Al estar disponible gratuitamente desde la página de la editorial, *Adivinancero de Hispanoamérica* amplía su alcance y democratiza el conocimiento. De este modo investigadores, docentes, alumnos y público en general puede acceder al material y al extenso corpus aquí presentado. La autora ha creado una obra de referencia para los estudios folclóricos y literarios de la adivinanza de Hispanoamérica. Se trata de un libro que ofrece una experiencia rica, plural y fascinante por su profundidad analítica, su vastedad documental y su clara apuesta por la valorización de la tradición oral.